

Insistiendo, con perdón

Cuando voy a La Coruña —acabo de regresar de un viaje relámpago— me saturó un poco de ese ambiente de solidaridad de todos sus hombres que trabajan en las diversas disciplinas del saber, del arte y del ser de Galicia. Solidaridad encantadora y fecunda, porque cada parcela está debidamente atendida y porque cada uno se considera responsable de lo que le incumbe, a la vez que se considera colaborador inexcusable de todos los demás. Entre otras personas con las que tuve el placer de charlar durante un buen rato estaban Chamoso Lamas, Isabel Martínez Barbeito y Bugallal Marchesi, tres de las más entusiastas personalidades del quehacer entrañable en torno al espíritu definitorio de Galicia. Chamoso Lamas, de paso, acudiendo a una cita. Los otros dos, firmes en sus puestos de trabajo, alentando los esfuerzos de los demás, aunque en el suyo estén rindiendo al máximo.

Para uno, que quisiera ver en Orense realizadas unas viejas aspiraciones de idéntica solidaridad, de igual entusiasmo, estos contactos suponen una ayuda para mantener sin desaliento los propósitos de estímulo, el ansia de acuciar a todos los amigos orensanos tan extraordinariamente bien dotados para una labor que habría de redundar en beneficio de nuestra cultura, del conocimiento de nuestra historia, del despliegue de tantas hermosas cosas que están esperando la dedicación de unos cuantos que reúnen todo lo que se puede exigir para un trabajo riguroso:

Me refiero, otra vez, a la puesta en marcha del proyectado pero todavía no resuelto, Instituto de Estudios Orensanos, que, bajo el patrocinio del Ayuntamiento, debería estar ya funcionando a pleno rendimiento. ¡Cuánto trabajo interesante en espera! ¡Cuántos posibles maestros de mañana podrían ser los discípulos de los de ahora!

Pienso en la gran responsabilidad de todos y creo que es preciso, aunque sea molesta la insistencia machacona, no desaprovechar ninguna oportunidad de llamar la atención sobre este problema. Con el único propósito de empujar a quienes pueden, saben y deben hacerlo a que se pongan a la tarea.

Que es tanto el hacer como el enseñar a otros a hacerlo. Porque hay muchos jóvenes que sin duda entrarían gozosamente dispuestos a formar parte de equipos, tan necesarios, dedicados al estudio, la investigación y la difusión de todo cuanto está ahí esperando unas manos dispuestas y afanosas.

¿O habrá necesidad de que, antes que nada, comience a funcionar el Ateneo, como sede central?

Carlos ALMENDARES